

VENTURA

100 ARTÍCULOS SELECCIONADOS



La isla que fue reclamada por un volcán

Juan Pérez Ventura

FECHA DE PUBLICACIÓN ORIGINAL: 3 de agosto de 2021

FECHA DE LA PRESENTE EDICIÓN: 12 de noviembre de 2024

compra el libro completo en vaventura.com/libro

La isla que fue reclamada por un volcán

Convivir con un volcán en un espacio de 16 kilómetros de largo y 10 de ancho no es una buena idea. La imponente vista del Soufrière Hills no intimidó a los irlandeses, que en 1632 comenzaron a instalarse en la deshabitada isla de Montserrat, bautizada así por Cristóbal Colón en recuerdo de la virgen homónima. Tras varios choques militares con los franceses, el Imperio Británico estableció una colonia permanente a partir de 1783, con capital en la ciudad de Plymouth.

El pico más alto de la isla, un volcán de algo más de 1.000 metros sobre el nivel del mar, recibió un nombre que combinaba francés e inglés, Soufrière Hills, como muestra del pasado histórico de la zona. Los geólogos británicos detectaron que estaba dormido, y tras estudiarlo concluyeron que había entrado en erupción en el año 1550. Inactivo desde entonces, el Soufrière Hills sorprendió a todos el 18 de julio de 1995. Se había sentido actividad sísmica en los años treinta y sesenta del siglo XX, pero lo ocurrido en los noventa ya forma parte de la historia del Caribe. El volcán reclamó el dominio sobre la isla de Montserrat.

La mañana de aquel martes veraniego comenzó con una columna de humo que alertó a todos los isleños. Rápidamente el Gobierno evacuó Plymouth, de 4.000 habitantes, y ubicó a toda la población en la mitad norte de la isla. Lo que iba a ser una relocalización temporal acabó alargándose 60 semanas. El Soufrière Hills llevaba tiempo durmiendo y había despertado con ganas. No dejó de escupir fuego entre 1995 y 1997.

El 25 de junio de 1997 una explosión especialmente fuerte provocó la muerte de 19 personas. Pese a la virulencia y duración del episodio volcánico, éstas serían las únicas víctimas mortales. Un notable éxito por parte de las autoridades, teniendo en cuenta las reducidas dimensiones de la isla y la población total, más de 11.000 personas.

Las continuas erupciones generaron lluvias de piroclastos que acabaron por sepultar completamente Plymouth. Las estructuras de varios edificios resistirían los golpes de roca, pero sucumbirían ante los letales lahares que se deslizaron por las laderas del Hills.

Los lahares son un fenómeno asociado con las erupciones volcánicas. Son corrientes de barro (agua + sedimentos) formadas por el deshielo en las cumbres de los volcanes o por las lluvias que caen sobre las laderas cubiertas por los restos de la erupción. Las rocas, piedras y troncos movilizados por la explosión volcánica se mezclan



FOTOGRAFÍA

- Título: Erupción del Soufrière Hills
- Autor: NASA
- Año: 2009



▲ descargar

con el agua (del deshielo o de la lluvia) para formar un peligroso flujo de sedimentos que desciende a gran velocidad por la ladera, llevándose consigo todo a su paso.

Además de Plymouth, otros pueblos que fueron sepultados por los lahares del Soufrière Hills son Amersham o Weekes, hoy en día irreconocibles a vista de satélite. Afortunadamente toda la población había sido desalojada.

Al quedar Plymouth sepultada bajo piroclastos y barro, en 1998 el Gobierno decidió mover la capital de manera temporal a la ciudad de Brades, en el norte de la isla. Pese a la instalación de servicios públicos y la apertura de varias tiendas, la pequeña localidad apenas llegaría a reunir a 1.000 habitantes. La idea del Gobierno era construir una nueva capital en Little Bay, un proyecto de 200 millones de dólares que no comenzaría realmente a llevarse a efecto hasta 2019, veinte años después, cuando se pusieron las primeras piedras del nuevo puerto.

Muy pocos de los que habitaban Montserrat antes del episodio volcánico de 1995-1997 verán Little Bay comple-

tada: dos tercios de la población dejó la isla durante la eterna erupción y no ha regresado. Más de 7.000 personas se asentaron en el Reino Unido y en las islas caribeñas cercanas.

Si una de las lenguas de barro y rocas bajó desde el Soufrière Hills en dirección a Plymouth, otra avanzó hacia el norte y sepultó el único aeropuerto de la isla. El W. H. Bramble Airport, nombrado en honor del primer presidente del país, fue completamente destruido por el lahar, y dejó a Montserrat accesible únicamente por mar. Rápidamente el Gobierno decretó una zona de exclusión que cerraba el paso a la mitad sur de la isla, una drástica medida que sigue en activo. En 2005 un nuevo aeropuerto se abrió en Brades.

Tras más de dos décadas de la explosión, Montserrat es actualmente el país menos visitado del mundo. Aun así, la desgracia ha dejado para el recuerdo una Pompeya moderna, una ciudad fantasma que se puede sobrevolar en helicóptero: Plymouth, la única capital *de jure* del mundo que es una ciudad fantasma.

El desastre fue mayúsculo, pero el peligro no ha desaparecido. Nuevas explosiones en 2006, 2007 y 2010 recordaron a los habitantes que quedaban en Montserrat quién era el dueño de la isla. Además, en verano de 2003 la cumbre del Soufrière Hills se derrumbó movilizand 210 millones de metros cúbicos de material hacia el mar, en un colapso que se alargó durante 18 horas.

Aunque desde los años 70 se habían realizado prospecciones para analizar el potencial geotérmico de Montserrat, no fue hasta 2013 cuando el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido se decidió a financiar la construcción de tres pozos de 3.000 metros de profundidad en busca del ansiado calor magmático. La energía geotérmica podría salvar de la ruina a la isla.

El mítico productor musical George Martin, afincado en la isla desde 1979, organizó el concierto benéfico *Music for Montserrat* para recaudar fondos y ayudar a los afectados. A la llamada de Martin acudieron Elton John, Paul McCartney, Sting, Eric Clapton, Phil Collins, Mark Knopfler y muchos otros artistas. El concierto tuvo lugar en el Royal Albert Hall el 15 de septiembre de 1997. Se recaudaron 1,5 millones de libras.



FOTOGRAFÍA

- Título: Colada de lava del Soufrière Hills
- Autor: giggle
(usuario de Panoramio)
- Año: 2012



▲ descargar



FOTOGRAFÍA

- Título: Cumbre del Soufrière Hills
- Autor: Pat Hawks
(usuario de Flickr)
- Año: 2012



▲ descargar

Cuatro pueblos perdidos en el mundo incivilizado

Hay veces que vivir en medio de la nada, apartado de la llamada civilización, no te libra de encontrarte con ella. Es fácil reconocerla entre los árboles y a lo lejos en las montañas. La civilización está hecha de hormigón y metal, huele a gasolina y hace mucho ruido. Casi siempre que viene llega acompañada de humo. Del humo de las máquinas que se ponen a cavar o del humo de los cañones recién disparados para poner orden.

Hoy nos contamos cuatro historias del mundo, y viajamos a cuatro pueblos perdidos en cuatro continentes distintos. En la desierta llanura del Gobi, entre los árboles de la selva que riega el río Congo, en el interior de Australia y en lo alto de los Andes. Cuatro escenarios que creían vivir a salvo de la civilización y que se vieron despertados por los focos de luz y los informes que decían que aquel era un lugar óptimo para el desarrollo.

Los pintupi, el último pueblo aborigen de Australia

Editado en Melbourne, el periódico *The Herald* era uno de los más antiguos del país. El 24 de Octubre de 1984 los australianos amanecieron con una portada muy llamativa. «Encontramos la tribu perdida». El titular hacía referencia a los pintupi, una tribu aborigen del interior del continente. De ellos se dice que fueron los últimos en entrar en contacto con la civilización.



IMAGEN

- Título: sin título
- Autor: Juan Pérez Ventura
- Año: 2017



▲ descargar

Kintore, o Walungurru en idioma pintupi, es una aldea artificial fundada a principios de los ochenta por los propios indígenas. Regresaron a esta tierra después de haber sido expulsados. El Gobierno y el Ejército consideraron aquella localización perfecta para sus ensayos y maniobras militares.

Los pintupi no estaban conformes con el estilo de vida occidental y dejaron las ciudades civilizadas para volver al corazón del desierto, cerca del Lago Mackay. En Google la zona del Lago Macdonald está pixelada y no se puede ver lo que hicieron allí los tanques y misiles de la civilización. Pero los aborígenes regresaron y trataron de seguir sus vidas tranquilamente entre los arbustos subdesarrollados, contando sus historias del Templo del Sueño, viendo las estrellas de noche y caminando la tierra roja de día.

Los pastores que no querían ser mineros

Muchos años después, la civilización llegó hasta otro desierto. Recién comenzado el tercer milenio, la multinacional Rio Tinto descubrió que bajo las piedras del Gobi había riqueza. Por ello en 2001 llevó a los ingenieros y a los geólogos. Mientras ellos hacían sus estudios, los granjeros nómadas les miraban desde sus tiendas de campaña hechas con piel de yak.



IMAGEN

- Título: sin título
- Autor: Juan Pérez Ventura
- Año: 2017



▲ descargar

En 2010 los analistas se fueron y llegaron los mineros acompañados de los monstruos amarillos de Komatsu. Comenzó la explotación de Oyu Tolgoi, un yacimiento de oro y cobre que pertenece en un 33% al Gobierno de Mongolia y en un 66% a Río Tinto, empresa que comenzó cavando en Huelva en 1873 y que cien años después se convirtió en el mayor extractor de carbón del mundo.

Esta zona del sur del desierto del Gobi es especialmente seca, y los pastores mongoles temen que las modernas instalaciones del yacimiento consuman el agua de los maltrechos acuíferos. Apenas llueve (entre 0 y 55 milímetros de agua al año) y esas tierras han sido durante siglos lugar de pastoreo y asentamiento nómada. En cualquier caso los hombres de corbata civilizados saben mejor que los pastores qué es lo que más conviene a Mongolia para ser un país desarrollado.

Lo mejor para los pastores es coger sus cabras, y sus caballos, y sus yaks y sus ovejas, y llevar su leche y su queso a otro lugar. Desmontar sus tiendas, apagar las obsoletas radios con las que se enteran de las noticias del mundo civilizado y recoger también sus ropas. Y empaquetarlo todo y llevarlo a otro lugar. Como siempre han hecho. De un lugar a otro. Son nómadas y no les importará. Pero esta vez deben escoger mejor la tierra y procurar que no sea una zona a la que pueda llegar la civilización. Para que puedan vivir tranquilos.

El reino de la madera

No hace falta piel de yak para abrigarse cuando se está en la calurosa selva, junto a un río de color marrón y rodeado de mosquitos. El sudor es insoportable y los bueyes son delgados. Los niños se refrescan en la orilla y las madres lavan la ropa. La civilización ha llegado aquí en forma de camiseta de Messi. De aquí han salido famosos jugadores que luego se hicieron millonarios. Pero el otro día una rama pinchó la única pelota que quedaba en Bogbulambango.

Estamos en la Cuenca del Congo, en uno de los pulmones de la Tierra. Desde el espacio el manto verde que cubre el cinturón de África comienza a mostrar jirones de tonos más claros. Es como si un enorme tornado hubiera atravesado la selva, comiéndose los árboles. El trazado de su recorrido es más que evidente, y pronto alcanzará al tranquilo pueblo de Bogbulambango.

Este tornado no es de rachas de viento que se llevan las hojas, sino de tractores y motosierras que cortan troncos.

Es el tornado de la deforestación, que arrasa con fuerza y rapidez. Cada año desde 1990 en la República Democrática del Congo se talan más de 300.000 hectáreas de bosque lluvioso tropical. Y aunque el país disfruta de 154 millones de hectáreas de esta densa selva, la tasa de deforestación avanza de manera constante, terminando con el 2% de la superficie boscosa cada década. Desde 1990 ha desaparecido el 7% de la selva del país, y antes de 2050 lo habrá hecho el 15% si las máquinas siguen civilizando la tierra a la misma velocidad.

La riqueza del Altiplano

Los indígenas del Altiplano construyen casas con ladrillos de barro, tejen sus ropas bajo el Sol y muerden hojas de coca para sobrellevar mejor el hecho de vivir en el cielo del mundo, a más de 3.000 metros de altura. Allí arriba han estado siempre solos, alejados del progreso de las sociedades modernas. Sus incivilizadas creencias les hacen adorar a dioses que emergen de las piscinas azules del salar y que habitan entre las nubes.

Los hombres modernos creen en el poder de la dinamita y de las excavadoras. Llegaron cuando en los años setenta se dieron cuenta de que el litio era útil para la tecnología nuclear. Y desde entonces se estima que más de 300.000 toneladas de Oro Blanco han sido extraídas de la tierra de este recóndito lugar. Las máquinas de los hombres modernos han deformado la superficie del Altiplano



IMAGEN

- Título: sin título
- Autor: Juan Pérez Ventura
- Año: 2017

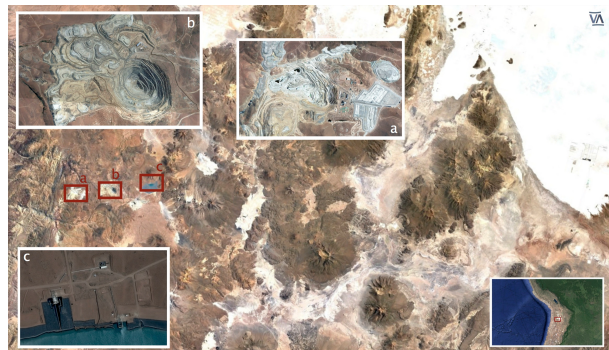


▲ descargar

y han colonizado los lagos. Los dioses han tenido que emigrar.

Argentina, Bolivia y Chile tienen el 85% de reservas de litio del planeta. Cuando una minera canadiense quiere parte del pastel acude directamente a las autoridades gubernamentales de estos países, y entonces la voz o la opinión de los indígenas que viven en el Altiplano no cuenta. Es por eso que los gobiernos entregan por ejemplo 90.000 hectáreas de las Salinas Grandes para que los civilizados canadienses puedan explotar un recurso natural que en su desarrollado país no tienen. Y les es otorgado ese gran trozo de terreno sin preguntar a los indígenas, porque ellos son indígenas y los de la multinacional son canadienses. Y éstos son mucho más civilizados.

Los indígenas pueden quejarse, y algunas veces escucharemos sus voces, pero en realidad no importa que sus dioses ancestrales hayan abandonado las piscinas, que el agua de la región ya no abastezca a los pobladores sino a las industrias, o que el impacto ambiental sea más grande que los beneficios económicos. Lo único que importa es que las baterías eléctricas que hacen funcionar el mundo desarrollado se alimentan del Oro Blanco que los indígenas ignoraban tener bajo sus pies. Y el mundo desarrollado no puede dejar de funcionar.



IMAGEN

- Título: sin título
- Autor: Juan Pérez Ventura
- Año: 2017



▲ descargar